



## El boom de las mujeres coach

Natalia Núñez  
Francisco Olea  
Revista YA El Mercurio  
Noviembre 2011

Desde el año 2006 que Fabiola Pimentel (42 años, ingeniero civil, dos hijas) se sentía inquieta. En ese entonces trabajaba como jefa del área de procesos y calidad del Banco Nova del BCI y, debido a su permanente contacto con personas había surgido en ella la necesidad de buscar mecanismos para que los individuos tuvieran un mejor modo de asimilar cambios dentro de una empresa. Ella observaba que cuando se hacía alguna actividad para generar un mejor clima laboral, la buena relación entre los compañeros duraba, como mucho, una semana. Después el clima volvía a tornarse desagradable. Estaba convencida de que en estos tiempos modernos, las metas, la rentabilidad, habían dejado de lado a la gente y su espiritualidad. Fue así como llegó a sus oídos, por primera vez, una palabra que le cambiaría la vida: coaching.

En 2008 surgió una nueva oportunidad laboral para Fabiola que la calmó. Le ofrecían convertirse en subgerenta de desarrollo operacional de Presto. Aceptó cambiarse de trabajo asumiendo que buscaba una posición donde se sintiera realizada. Pero puso una condición: quería estudiar algo paralelamente. Le dijeron que bueno e ingresó a certificarse como coach en la escuela Newfield Network, liderada por el reputado coach Julio Olalla, y una de las dos más prestigiosas academias de coaching en Chile.

-Para llegar a ser coach tienes que mirarte adentro porque si no, todo queda en el discurso. No fue un proceso fácil. Creo que fui una coachee ( ) difícil porque tenía el rollo de que ya había hecho terapia y que si venía para acá era para ser coach.

Salió de ese proceso a fines de 2008 y se certificó. De su grupo de ocho alumnos, sólo dos no lograron titularse. Pero ahí, con el cartón en la mano, Fabiola se hizo una pregunta inevitable. "¿Qué hago ahora?" Todavía no se sentía preparada para salir al mundo como coach.

Siguió buscando caminos para reinventarse, mientras seguía en Presto. Tomó cursos de facilitación de grupo para hacer

talleres dinámicos y se inscribió en clases de teatro para desarrollar sus habilidades comunicacionales frente a desconocidos. Estaba fascinada con el mundo que se le abría. Había vida fuera de su empresa. Y fue en un comité de gerencia - donde se discutía por enésima vez un mismo asunto-, que Fabiola se convenció de que no quería envejecer así, en reuniones e ternas, escuchando una y otra vez a los gerentes. Fabiola tenía un cargo importante, buen sueldo, beneficios. Pero ya ni siquiera escuchaba las peroratas de los ejecutivos. Fabiola más bien se preguntaba por qué cada sujeto decía lo que decía, mientras veía su vida pasar por el lado de esa sala. Sin tener tiempo para ella, para sus proyectos, para pensar en las cosas.

En marzo de este año, durante sus vacaciones en el Caribe, hubo una señal que le dio el empujón final que necesitaba para dar el salto: comenzó a dolerle el estómago. Fuerte. Fabiola estaba en un resort paradisíaco con vistas a un mar azul turquesa y le dolía la guata de sólo saber que tenía que volver. Lo supo: los retorcioneros eran porque, en pocas horas, tendría que reincorporarse a un trabajo donde no lo estaba pasando bien. Y sin más, lo decidió: no podía seguir su vida en esas condiciones. Iba a renunciar. Cuando se lo comunicó al gerente general, él no lo podía creer. No podía creer que alguien renunciara a la transnacional. ¿Por qué Fabiola dejaba un puesto donde, aparentemente, lo tenía todo?

-Si lo vieras racionalmente, el trabajo que yo tenía era casi el paraíso: poco estresante, funcionaba muy bien, no

teníamos ningún problema, el equipo era súper responsable y comprometido, no tenía un gran esfuerzo de tener que sacar las cosas, pero perdió la gracia para mí, ya no me motivaba.

Fabiola Pimentel dejó Presto en junio de este año y se dio una oportunidad para ser coach. Honestamente, dice, ha sido la mejor decisión que tomó en su vida. Ahora tiene tiempo para ella, para estar con sus niñas, es su propia jefa y maneja su agenda de acuerdo con sus prioridades laborales.

-Me ha ido súper bien, era lo que tenía que hacer. No he parado de estar trabajando y hacerme cargo de mis necesidades que eran estar con mis hijas más tiempo, con mi pareja, conmigo, hacer mis cosas sin estar corriendo y, al mismo tiempo, tener este contacto con las personas ha sido bueno. La gente que me ha visto me dice: "Tienes menos años, ¿qué te hiciste?".

Lo cierto es que cerca del 60 por ciento de los inscritos en los cursos de coaching son mujeres. Es una nueva generación que se ha reinventado gracias a esta práctica que, en muchas personas, produce una fascinación casi inmediata y una nueva perspectiva laboral. El sociólogo de la Universidad Católica, doctor en filosofía de la Universidad de Londres y coach ontológico, Rafael Echeverría, es uno de los fundadores del coaching en Chile. Trajo esta disciplina en 2005, pero la había aprendido hace 24 años, en Estados Unidos, cuando no tenía muy claro qué hacer con su vida fruto de su autoexilio y de una crisis existencial muy seria. Hoy, sentado en el living de su espacioso departamento de un edificio de Vitacura, y cuando sus papers son aprendidos por alumnos de diversas carreras,

Rafael se siente bien. Se siente bien porque sabe que está haciendo un aporte y generando cambios. Porque tiene pruebas concretas de que ha podido entregar nuevas vidas a personas en problemas. Y porque lo anterior no es algo que diga él sino que avala su círculo. Así lo consigna en el libro "ética y coaching ontológico", de este año con una simpática anécdota: un amigo le dijo que se resistía a enviar a sus programas de coaching a los empleados de su empresa porque era altamente probable que el encantamiento por esta disciplina fuera tal, que esos funcionarios decidieran dejar de ser gerentes, contadores, ingenieros, vendedores, y se dedicaran a ser coaches. De por vida.

En efecto, ser coach es un oficio que hoy está de moda en Chile. Y por eso ha aumentado su demanda dramáticamente. Si en el año 2004, que fue la primera vez que la Universidad Adolfo Ibáñez dictó el diplomado de liderazgo y coaching, se matricularon 27 alumnos, hoy tienen 62 estudiantes registrados y es uno de los programas de su Escuela de Negocios donde más personas se inscriben. Y si en 2005 apenas un par de escuelas daban cursos para certificarse en Chile, hoy son al menos diez las universidades, estatales y privadas, las que ofrecen certificaciones, y existe otra decena de academias y centros donde también ofrecen programas de entrenamiento.

Muchas personas se acercan a esto porque se encuentran "en una suerte de meseta en sus vidas", explica Rafael Echeverría. Ingresan a formarse como coach, tienen transformaciones muy importantes y se dan cuenta de que ese aprendizaje que experimentan pueden entregárselo y enseñárselo a



Fabiola Pimentel (a la derecha) dejó una gerencia en Presto para dedicarse a hacer carrera como coach. Macarena Ortiz (abajo) proyecta independizarse para trabajar como coach.



otros. El resultado es satisfacción y gratificación total. Y por eso resulta tan atractivo.

Sin embargo, Rafael Echeverría advierte que de la mano de ese magnetismo hay un riesgo: que el oficio de coach se desperfile y aparezcan charlatanes sin la preparación adecuada.

-Hay que proteger, cuidar y asegurar los estándares éticos que hemos desarrollado. Ésta es una disciplina incipiente, muy desconcertante y muy poderosa, pero que está dando sus primeros pasos. Entonces queda mucho por recorrer y avanzar. Hay prácticas de coaching que nosotros no aceptamos, donde hay descalificación, predominan la agresión, la falta de respeto, la manipulación. Eso no lo vas a ver en nuestra escuela.

Macarena Ortiz (periodista, 39 años, casada, dos hijos) fue parte de la primera generación certificada por Rafael Echeverría en Chile. Fueron dos cursos de cinco meses cada uno los que tomó en la Universidad del Desarrollo. Para ella era importante reinventarse

profesionalmente. Por eso, en 2008, con su segunda guagua recién nacida, cuando trabajaba en la agencia de comunicaciones Burson & Marsteller, decidió certificarse como coach. Antes de matricularse, preguntó por las perspectivas laborales que ese certificado le ofrecería cuando egresara. En la dirección del diplomado fueron cautos. Le dijeron que no podían asegurarle que recuperaría la inversión. Esto era algo nuevo y no podían garantizarle que valdría la pena en términos monetarios. El diplomado le costó, en ese tiempo, \$1,6 millones. Y aunque en el proceso pensó que era difícil que le otorgaran el diploma, finalmente Macarena se certificó. Hoy, sus ojos brillan cuando habla del coaching. Sabe que para ser una gran coach en el futuro tiene que continuar su formación de manera permanente. Macarena, que hoy trabaja como consultora de comunicaciones en Feedback, dedica un tercio de su vida laboral a hacer coaching personalizado. Pese a que todavía no se atreve a independizarse, ella se ve en diez años más en una consultora propia con un sello distintivo, utilizando la base ontológica, pero integrándola a su propia experiencia en comunicación, a su experiencia como mujer en el trabajo y a todo lo que vaya aprendiendo.

-Eso es lo desafiante de esta nueva disciplina: es una invitación a buscar un camino propio al servicio de los demás. Esto último está marcado a fuego en la formación de Rafael... ponerse siempre al servicio del coachee, del aprendiz, de la otra persona.

Pero esto no lo tienen tan claro todos los que se autoproclaman como coaches. Rafael Echeverría cuenta que son sus propios

clientes los que les hacen saber de estas denuncias que van desde el uso de mecanismos donde se producen linchamientos verbales a jefes por parte de sus equipos -con consecuencias que pueden incluso provocar depresión-, pasando por peticiones de reclutamiento de nuevos matriculados para demostrar que los alumnos aprendieron el poder de persuasión, hasta cursos y certificaciones a través de internet.

Esta inquietud es compartida por el ex socio de Rafael, Julio Olalla. Desde Colorado, Estados Unidos, este abogado y experto coach ontológico, con más de 30 años de experiencia y presencia en más de diez países con su escuela internacional Newfield Network, expresa su preocupación.

-Hay mucha gente que dice y habla de que hace coaching y le ponen coaching a cualquier cosa. Eso es un riesgo inevitable. Cuando yo empecé esta profesión, ni siquiera le llamábamos así.

#### EL OFICIO DE MODA

Julio Olalla explica que los casos como el de Fabiola Pimentel, donde las personas dejan sus profesiones de origen, no son aislados. El auge que está teniendo el coaching responde a una necesidad propia de los tiempos que vivimos como sociedad. Desde el año 1960 hasta ahora, asegura el experto, el fenómeno de la depresión en el mundo ha crecido en un 60 por ciento, lo que la ha transformado en una epidemia. Asimismo, añade que la industria de la farmacia en el planeta vende 14 mil millones de dólares anualmente. No es casualidad, entonces, que las personas



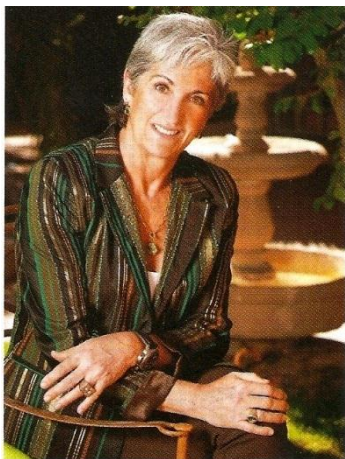
La coach Marty Brito ha diseñado juegos especiales para fomentar el diálogo y hacer que la conversación cara a cara vuelva a la mesa familiar.

quieran mejorar su calidad de vida, estar sanas, y que, en esa búsqueda, encuentren en el coaching una solución.

-Muchísimas mujeres vienen acá porque, por una parte, quieren una nueva profesión. Pero, en realidad, como nosotros tenemos una entidad pública, la gente que viene a nuestros programas es por más que eso. Esto es reinventarte la vida, aprender, es conectarte más con la alegría de vivir, con la fascinación de vivir.

Además, Rafael Echeverría acota que las mujeres tienen atributos especiales que las hacen tomar este camino y ejercerlo con mayor destreza que los hombres. Ellas tienen tres ventajas fundamentales: primero, poseen una forma más espontánea, una mirada sistémica, están más acostumbradas a trabajar poniendo la atención en distintos elementos simultáneamente; segundo, tienen una conexión emocional mucho mayor; y, tercero, son dueñas de una conexión con el cuerpo mucho mayor. Se sabe: el cuerpo, la postura, el uso del espacio, también comunica y, por ende, logra objetivos.

Todo lo anterior se aplica al coaching ontológico, que es la escuela más expandida y masiva



CARLA DAVHEMANN

María Inés Pesqueira enseña coaching en tres niveles: autoconocimiento, relaciones más cercanas y vínculos laborales y liderazgo.

en Chile por lejos. Pero existen otros tipos de coaching. Marty Brito, por ejemplo, es coach hace más de diez años, se formó en Alemania, en el Coachingacademie de Bielefeld, y su especialidad es el coaching contextual. Su metodología incluye el uso de velas que se prenden en el inicio de la sesión, amuletos "mágicos" que hacen hablar a los participantes y un gong místico que también se aplica en ciertos momentos. Así como suena, el coaching que entrega Marty podría clasificarse como más esotérico, pero no por eso menos válido. Esto, porque para que un coaching funcione bien, es clave que el coachee sienta una conexión con su coach.

Marty cuenta que la supremacía de las redes sociales tiene mucho que ver en este boom que está viviendo el oficio. Ella plantea que hemos perdido las habilidades comunicacionales, la conversación cara a cara, la capacidad de sociabilizar de la manera tradicional, sin vernos físicamente. La comunicación está mediatizada ahora por una pantalla: ya sea el computador, el iPad.

Por otro lado, existe el coaching estratégico. La psicóloga María Inés Pesqueira lo define como una disciplina que ayuda a las personas y organizaciones a dar lo mejor de sí mismos y lograr los objetivos que se proponen, es decir, es una metodología que sirve para avanzar en ser la mejor versión de uno mismo. En su centro MIP, ubicado en Vitacura, no sólo certifica coaches sino que, además, se dedica a realizar terapias breves para problemas puntuales de las personas. Su expertise en el coaching estratégico la ha llevado a trabajar con los CEOs de importantes empresas de la banca, comercio y las telecomunicaciones en Chile. Sabe que su profesión está en boga. Y ella lo atribuye a que las personas están en una búsqueda de bienestar actualmente, dice que son más ambiciosas en lograr una buena calidad de vida y, en ese objetivo, el coaching es una herramienta muy útil. Las mujeres que ella entrena, dice, son emprendedoras, inquietas respecto a obtener un mejor vivir, y no se conforman con una situación en su vida personal y laboral que no les guste. Tal como le pasó a Fabiola Pimentel.

El coaching, coinciden los expertos, es además una disciplina muy dinámica. De hecho, en el concierto internacional ya han tomado fuerza nuevos modelos. ¿Uno? El mentoring, es decir, cuando una persona con experiencia de años en una determinada profesión se transforma en el arquitecto de la carrera de otro, más joven, que haya estudiado lo mismo. En conjunto, diseñan un plan para lograr objetivos, trazar un camino específico para llegar a las metas propuestas, y potenciar

las aptitudes del pupilo para lograrlo. Es a la medida y más personalizado, cuenta la directora del diploma de Liderazgo y Coaching de la Universidad Adolfo Ibáñez, Luz Eugenia Mundaca.

Ella es psicóloga, coach ontológica y trabajó durante más de cinco años en Vertical haciendo coaching a importantes gerentes chilenos. Acaba de obtener una certificación de coaching avanzado senior, bajo las directrices de Rafael Echeverría. Confirmó que un coach nunca termina de aprender. Por eso, agrega, es fundamental sumar "horas de vuelo", es decir, práctica. Porque, en definitiva, el coach trabaja con el alma de las personas y no hay nada más delicado que eso.

-El coaching contribuye a mejorar la convivencia, la relación con otros, y en el mundo que nos está tocando vivir eso es relevante. Se tiene que difundir, masificar. Sin embargo, hay que tener cautela. El ser coach y hacer coaching para otros tiene que ver con desarrollar competencias. Ni siquiera siento que alguien que estudie psicología pueda ser coach sin haber pasado por una formación seria. Hay que ir donde gente que haya estudiado, y hay que declararse ignorante siempre. Aunque uno lleve años.

**"Hay que proteger, cuidar y asegurar los estándares éticos que hemos desarrollado. Ésta es una disciplina incipiente, muy desconcertante y muy poderosa, pero que está dando sus primeros pasos. Entonces queda mucho por recorrer y avanzar", dice Rafael Echeverría.**